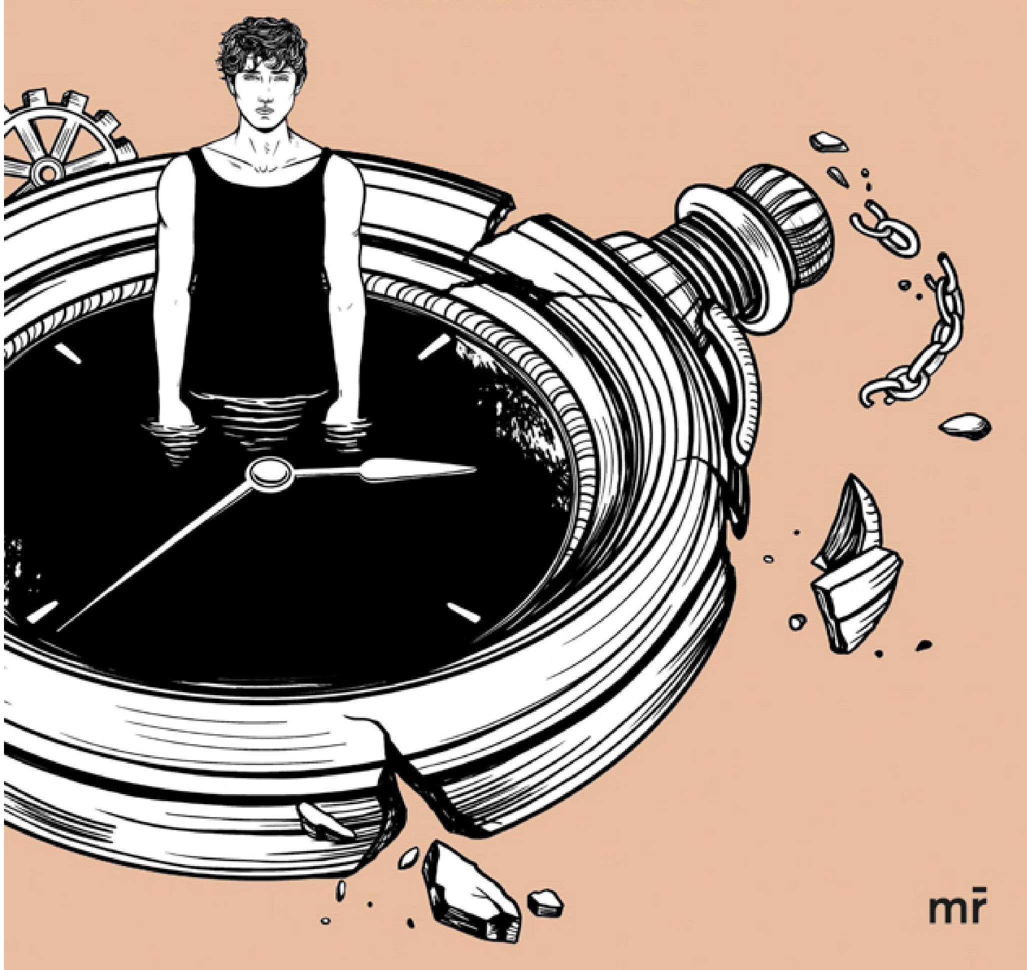
JAVIER GALLARDO

CÚRAME TIEMPO



mr

Índice

SINOPSIS

No se puede disfrutar del presente,
sin hacer las paces con el pasado.

Cuando sufrimos una herida es muy fácil creer que no hay solución, que el dolor nunca se irá y que, desde ese momento, ya nada tiene sentido. También es fácil pensar que el tiempo todo lo cura, que solo hay que esperar y el dolor se irá solo. Pero lo cierto es que nada es tan fácil ni tan difícil. Para sanar esas heridas que se esconden debajo de la piel, hace falta saber olvidar y perdonar, quererse a uno mismo y aprender a vivir en paz.

El tiempo todo lo cura, pero las cicatrices dependerán de lo que hagas durante ese tiempo. Por eso te pido que me acompañes en este viaje, serán solo tres paradas.

Javier Gallardo

Cúrame Tiempo

mr



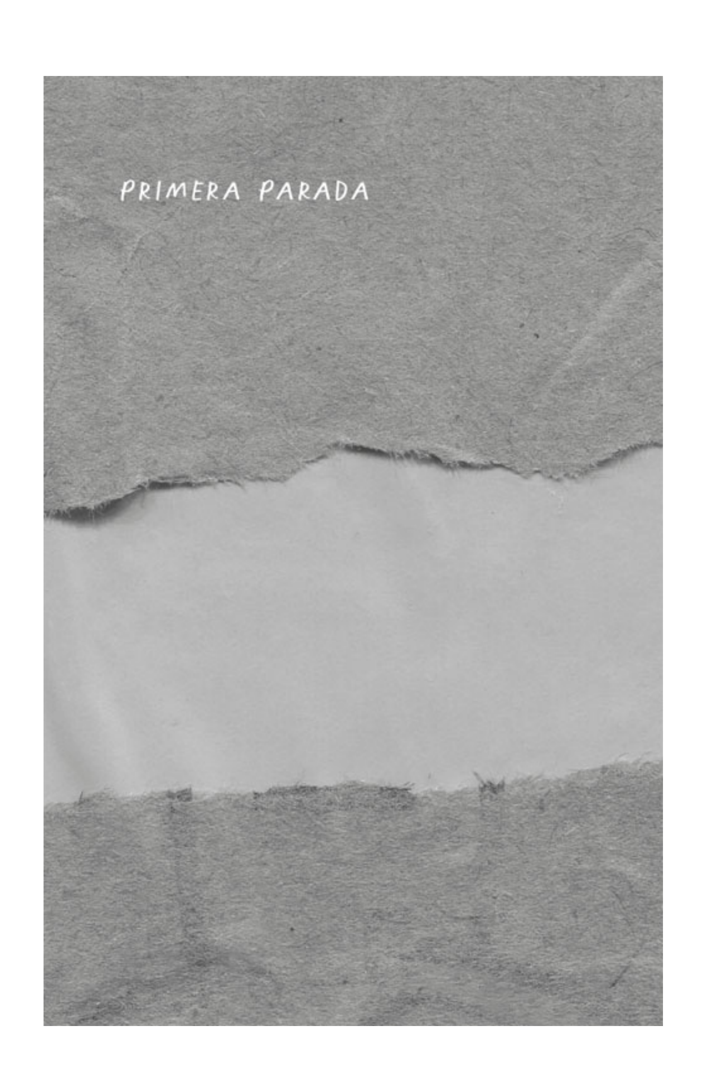
Hace poco te perdí, abuelo.
Mi alma gemela y mi compañero de sueños.
Llegué a dudar si volvería a latir sin tu consuelo.
Hoy me obligo a recordarte,
a hablar de ti para que sigas aquí.
Ahora no puedo,
pero te prometo que algún día
sonreiré al mirar al cielo.

EMPIEZA EL VIAJE

Mi primer libro se titula *Sin miedo a sentir*. Decidí escribir sobre todo aquello que nos impide mostrarnos débiles, vulnerables o incluso miserables. Sobre las cosas que pierdes antes de intentarlo. Sobre los «casi algo» que no llegan a nada por el miedo a equivocarte o fracasar. Y es que podría haber escrito sobre el fracaso, porque tenerle miedo siempre ha sido mi especialidad, incluso cuando todavía no sabía lo que para mí significaba el éxito. Han pasado unos años y mi vida ha dado treinta y siete vueltas. El motor sigue siendo el mismo: expresar lo que siento y enorgullecer a mi abuelo por la manera de hacerlo.

Por él empecé a escribir, y aunque ahora ya no está aquí para leerme, sí lo está para inspirarme. *Cúrame tiempo* es un viaje, es la forma poética que tengo de explicarme muchas cosas. Es una visión más relajada de la vida, con la misma pasión, pero entendiendo que todo es relativo y encontrando un poco más de orden entre tanto caos. Son textos que salen del alma y pretenden atravesar la tuya. Es mi forma de abrazarte y decirte que todo va a salir bien.

P.D.: Al final del libro encontrarás un espacio solo para ti, para que guardes en él lo que sientas y necesites.
Buen viaje.

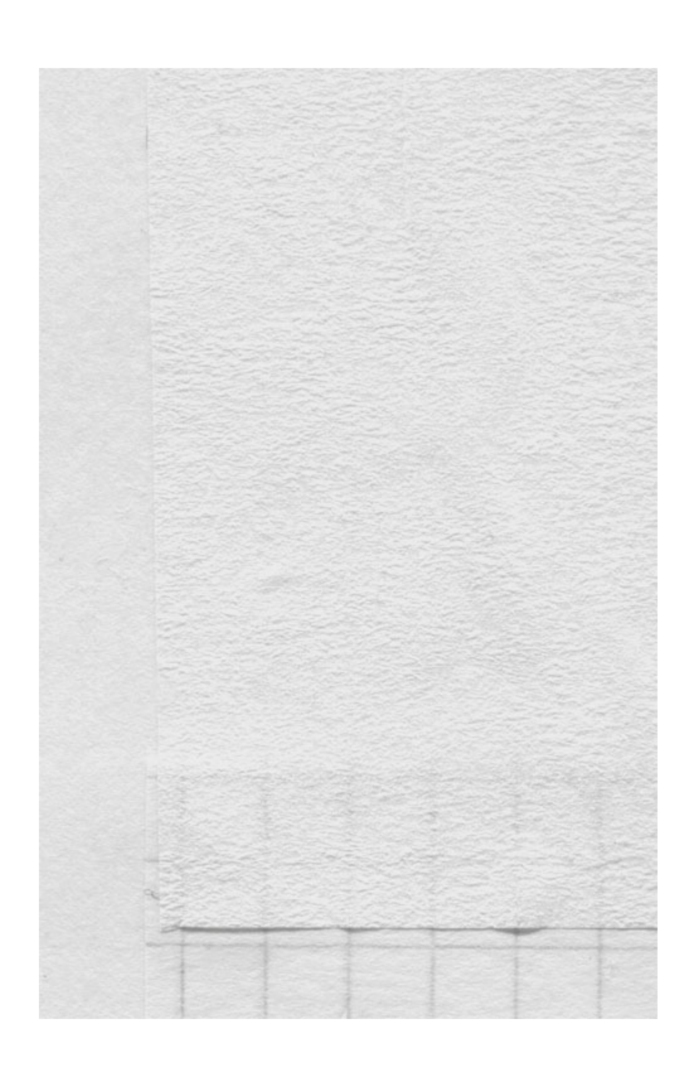

PRIMERA PARADA

Herida



Todo aquello que nos duele,
lo de no entender lo que nos pasa.

Lo de sentirnos solos o perdidos. Están los miedos y las dudas. Aquí habita la inseguridad, la angustia por lo injusto, lo que nos quita el sueño.
Encontrarás falta de amor, sobre todo del propio.
Encontrarás cosas que leemos a escondidas y sobre las que nos cuesta pedir ayuda. Aquí está todo lo que nos revuelve por dentro.



Él dijo un «te quiero» porque creía que era amor.
Ella respondió lo mismo, por seguir con la ilusión.
Él no sabía que lo que pensaba que era amor,
en realidad, solo era atracción.

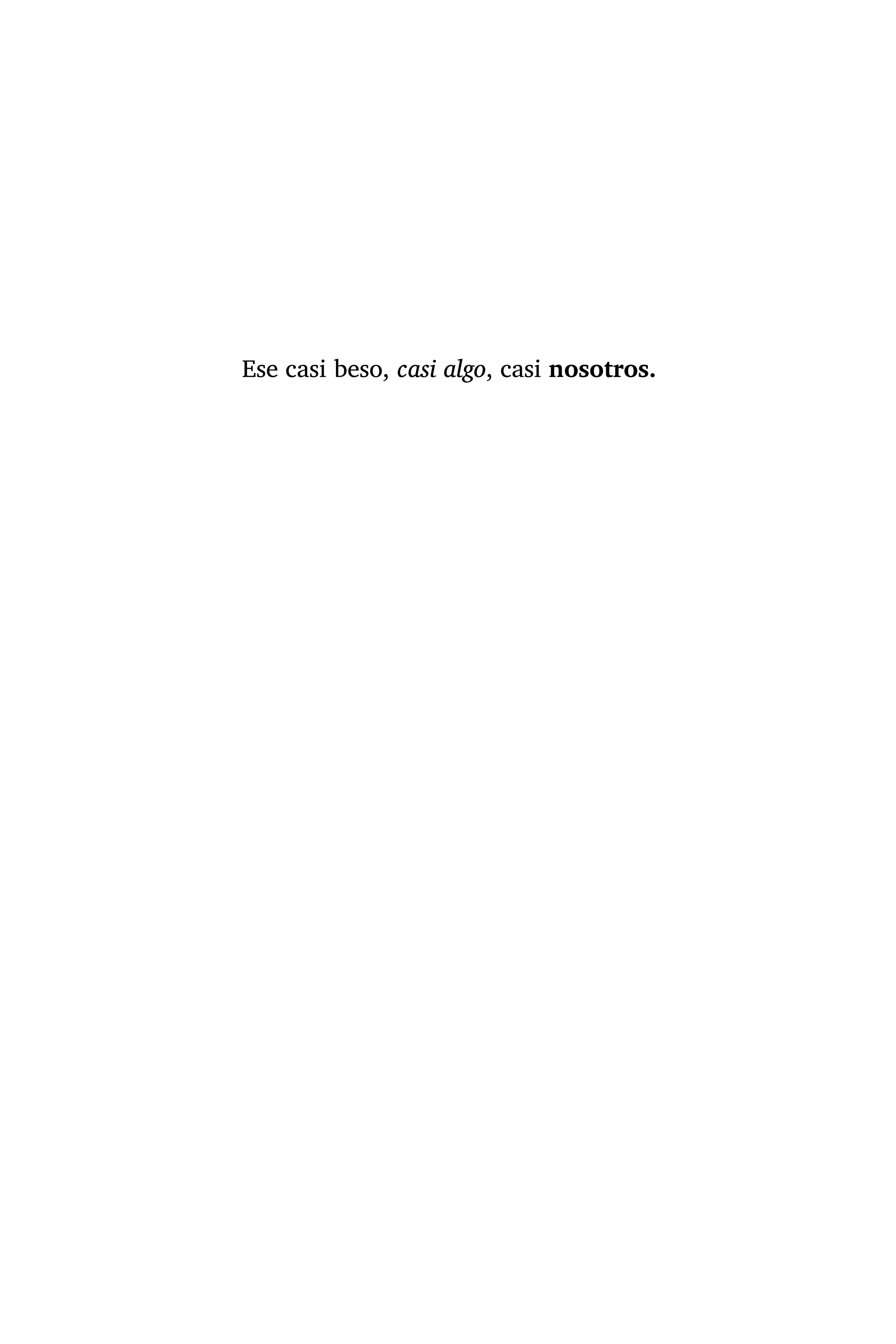
Más tarde, cuando ella empezó a sentir,
fue él quien no quiso seguir.

Tan incompatibles,
como la noche y los focos.

No se hicieron daño,
pero felices tampoco.

Puse el corazón sobre la mesa sin pensarlo ni un segundo.
No me pregunté si lo perdería en el juego, decidí apostarlo todo.
Perdí. Me enamoré. Y no me arrepiento.
Peor habría sido haberlo escondido y protegido
y que se hubiese parado con el tiempo.

Al fin y al cabo, mi corazón hizo lo que pudo.



Ese casi beso, *casi algo*, casi **nosotros.**

Nunca se nos dio bien elegir dónde debemos quedarnos.
Resulta difícil acertar a la hora de luchar.

A veces creemos que es amor sin ni siquiera conocernos.
Otras lo hacemos, y aunque lo importante no funciona,
seguimos por miedo a perderlo.

Pero ¿perder el qué?
Idealizar es la peor forma de elegir.

A veces, cuando hablo conmigo de ti, me doy cuenta de lo mucho que te echo de menos. Echo de menos esa forma tan extraña que tienes de coger el tenedor y la sonrisa nerviosa de quien va a comerse el mundo y ni siquiera se lo espera. Echo de menos eso de brindar cuando todo son problemas y no hay absolutamente nada que celebrar. Estar ahí cuando los demás no están. Echo de menos tantas cosas que ni sé cómo decírtelo. Supongo que por eso no lo hago. O quizá sea por miedo. A veces tengo miedo a sentir tanto que mi corazón salga huyendo de mi pecho y que la única forma de que vuelva sea viéndote de nuevo. No lo sé. Supongo que te quiero.

Llovíais por dentro, y lo disimulabais por fuera.
Decidisteis que estar tristes no era tan malo.
Que esa pena podía ser vuestro nuevo hogar.
No sabíais por qué, pero sabíais por quién.
El uno por el otro,
y esa guerra de querer estar juntos aun habiéndoos roto.
No os entendíais del todo, ni del casi.
Os estancasteis en ese casi algo
que lo arruinaba casi todo.
Os conformasteis con ser casi felices.
Y con todo, casi te pierdes.

Prefieren salir huyendo antes que amar de frente.
Parece que ahora el amor es solo cosa de locos y valientes.

(NOS) PERDIMOS

Perdimos la magia por buscar el truco.
Perdimos las ganas disparándonos sin balas.
Perdimos la oportunidad de querernos para siempre
intentando encontrar el sentido a cosas que, simplemente,

se sienten.

Si quieres formar parte de esta absurda guerra de ignorarnos los mensajes, de conocernos a medias, de tratar en todo momento de no mostrar debilidades, de hacernos creer que el corazón pincha cuando en realidad quema. Si quieres inseguridad, frenos y dudas. Perdamos el tiempo, la confianza y las ganas.

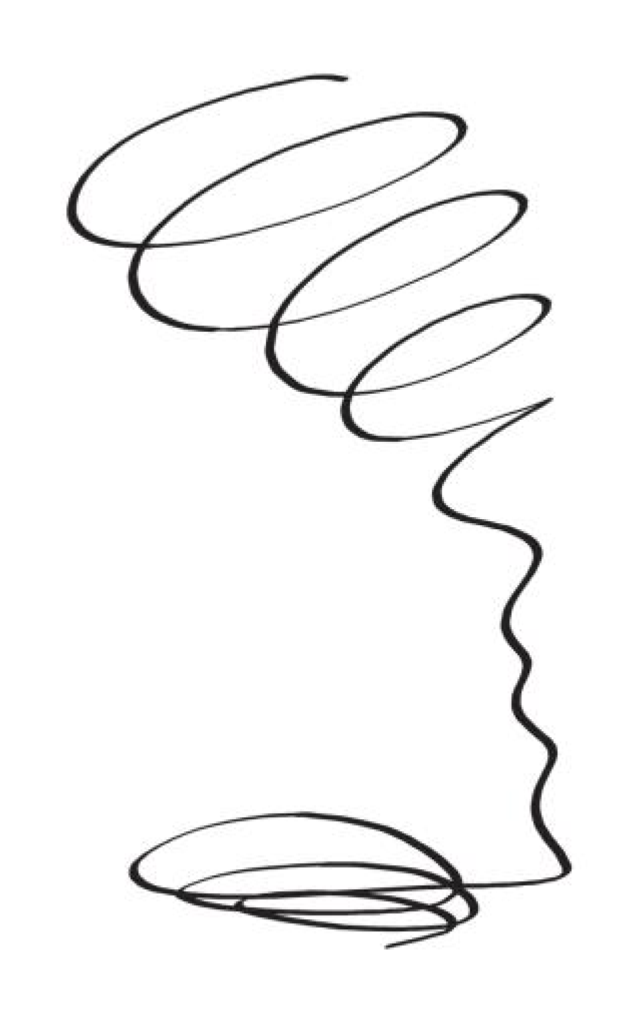
Sigamos con miedo.

Íbamos a serlo todo y ya no sé ni lo que fuimos.
Nos hicimos mil promesas que nunca cumplimos.
Fuimos miedo.
Fuimos dudas.
Fuimos todas las cosas que soñamos
y las que nunca vivimos.

Ella estaba llena de imposibles
y sedienta de batallas.
Era tan valiente,
que el miedo ni se le acercaba.
Un día decidió ahogarse en el fondo
del charco más insignificante.
Se tropezó con la piedra equivocada
habiendo trepado mil montañas.

Quienes la conocen dicen que perdió las ganas.

Lo **revolvimos todo** para no **resolver nada**.



Me ahogo en el fondo de mis miedos. No sé por qué, pero sigo. Intento avanzar sin levantar el pedal del freno y me doy cuenta de que no puedo. Miro por la ventana y me imagino paisajes que nunca he visto. Contigo. Te veo al lado, pero estás lejos. Me pregunto en qué momento hemos dejado de viajar juntos, en qué momento nuestro viaje dejó de ser solo de ida. Solo sé que, aunque me duela, no hay salida.

El camino ha dejado de importar. Necesito llegar ya. Necesito respirar.

¿Me ayudas?

Me pillas aquí recién apuñalado,
con las manos en el alma
y buscando en sus recuerdos un poco de calma.

Me pillas desnudo de prejuicios,
y creyendo que lo que nunca fue,
volverá a ser.

Hazme un favor, y quítame las vendas.
Necesito ver.

Día 16:
Llegué a llorar tanto que empecé a distinguir
de qué agua estaban hechas
cada una de mis lágrimas.

Se había cansado de verdad.
Por eso ni siquiera necesitó avisar.
No lloró, no explicó, no intentó.

Cerró la puerta
y se acabó.

No hay nada más doloroso,
que no hablarte queriendo saber de ti.

La norma es fácil:
Cuanto más te toques las heridas,
*más grande será la **cicatriz**.*

No te quiero molestar, pero quería decirte que hace tiempo que no te escucho reír como antes. Hace tiempo que no me miras brillando. Llevo semanas pensándolo y necesito soltarlo. No sé si nos hemos apagado, si es culpa mía o si al menos hay algo que pueda hacer para salvarnos. Pero quiero que lo sepas:

Aunque estés aquí, te sigo esperando.

Nos hemos pasado mucho tiempo
siendo el mensaje que nunca enviamos.

Nunca pretendí quererte más que nadie.
Me juré no prometerte aquello que no pudiera cumplir.
Fui mi mejor versión y te di lo mejor de mí.
Ahora estoy aquí, pensando en ti.
En lo que no supiste valorar
y en la extraña razón por la que,
después de tanto, lo perdimos todo.

Decidimos escribir juntos sin tener ni idea de hacerlo.
Supongo que el problema no fue nuestro,
ni del bolígrafo que se quedó sin tinta.
Simplemente llegó un momento
en el que no sabíamos si lo que escribíamos era
una coma, un paréntesis, un guion…

O el punto final de nuestro cuento.

Ya lo sé.
Sigo sin ser puntual.
Sobre todo cuando se trata de llegar a tu vida.

Como ya no conocemos
otra forma de querer
que la de depender,
nos da pánico avanzar.
Y antes de enamorarnos,
decidimos desaparecer.

Nos volvimos locos con tal de no ser sinceros.
Como si fuera malo querer.
Como si decir «te quiero»
fuera un motivo para tener miedo.

No sé si me gusta más no saber qué me pasa
contigo,
o no saber qué hacer para que se me pase.



¿Sabes de esos días en los que solo quieres desaparecer, dejarlo todo atrás y no tener que hablar con nadie? Pues últimamente se repiten mucho. Nunca he creído en el amor perfecto. De hecho, nunca he pretendido que nada en mi vida lo fuera. Pero es cierto que llevaba tiempo pasando de una decepción a otra, y algo en el fondo de mí me decía que su llegada podía cambiarlo todo de un momento a otro. Estaba en el límite. Había llegado a la conclusión de no volver a confiar en nadie. Pero lo hice y, francamente, sigo sin saber por qué. Aun así no me arrepiento, hice lo que sentía y suelen decir que ese es el único sentido de la vida.

Supongo que uno nunca se cansa de creer.

Éramos extrañamente parecidos
a dos mundos distintos
que se morían por hablar el mismo idioma.

Soy el claro ejemplo de «consejos vendo, que para mí no tengo».

Solía aconsejar que, en momentos de dudas, había que poner las cosas en una balanza y ver si pesaban más las malas que las buenas. Y de ser así, marcharte. Cuando me tocó pasar por ello, llegué a creer que era cuestión de paciencia que llegase algo lo suficientemente bueno como para equilibrar esa balanza. Incluso llegué a llenar el lado de las cosas buenas de falsas ilusiones, de ideas y promesas para ver si compensaban.

Ahora he descubierto que las mentiras pesan,
salvo cuando hablamos de balanzas.

A veces nos cuesta entender que, para llegar a un sitio, hay que abandonar otro.
Quizá el error es pensar que se trata de encajar o no encajar, que todo vale y que todo es suficiente.

Ten cuidado…
Hay corazones rotos latiendo a medias para siempre.

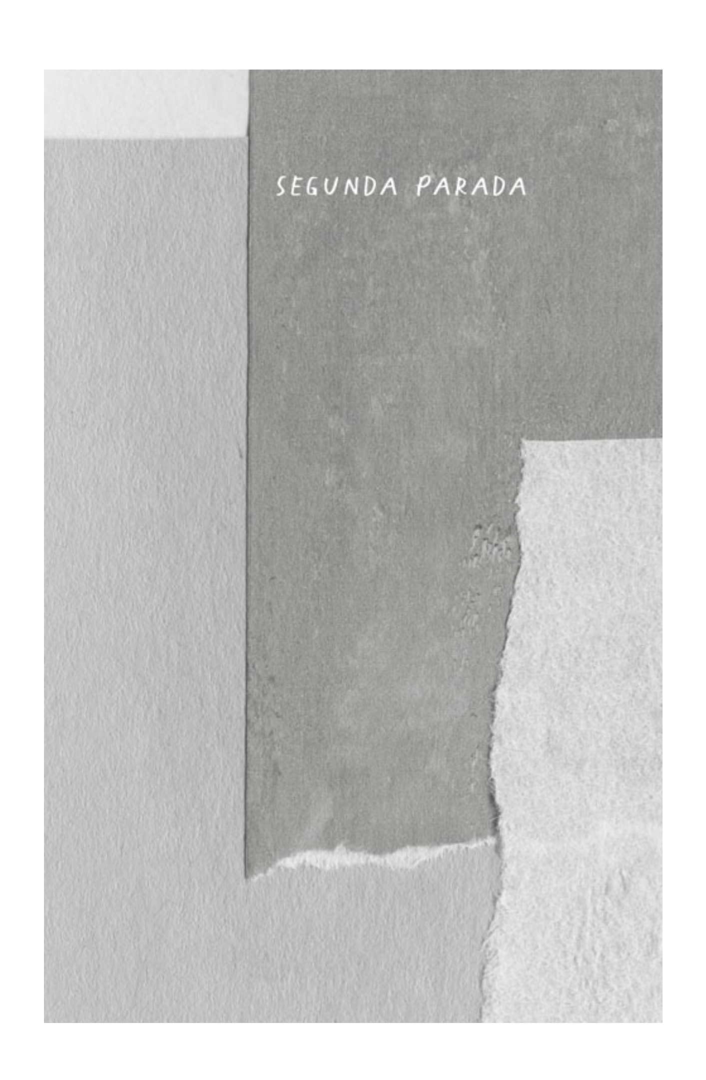
Es difícil controlar la cabeza cuando un pensamiento se hace dueño de ella.

¿Qué hice mal? ¿Por qué me hizo algo que no merecía? ¿Fue mi culpa?

Me niego a dejar de ser todo lo bueno que me gustaría recibir de los demás.

Sé que a veces no será recíproco, que habrá quien se olvide
de mí, aunque yo siempre haya estado ahí. Pero todo esto es un
viaje y solo tú eliges el peso de tu equipaje.

Tu mejor puñal
fue un abrazo por la espalda.


SEGUNDA PARADA


Cura



El amor a veces es una completa locura.
Querer a lo loco es bonito, hacerlo sin calcular cuánto
o cómo, sentir a ciegas, sin miedo y sin medida. No solo
como pareja. Querer nos salva. El amor en cualquiera de
sus formas nos devuelve ese hormigueo y nos mantiene
vivos. Pero es un riesgo y, como siempre,
fallar conlleva una herida.
Lo bueno es que esa herida también se cura.
¿Cómo? Abre los ojos.

Quizá esta sea la parada más importante de tu vida.

Nota mental:
No perteneces a los lugares donde tuviste
que hacerte pequeña para caber.

De la oscuridad, también se sale.

Ojalá hubieras estado al lado todas las noches en las que te escribía mil mensajes que nunca llegaba a enviarte. Ojalá hubieras estado tú para darle a ese botón y aprenderte conmigo cada uno de los miedos que escribía de memoria. Me habría encantado dejar los reproches a un lado y recordarte todo eso que quizá hayas olvidado. Lo bonito. Lo que nos hizo conectar, aunque fuera por minutos. Ojalá hubieras estado cada vez que he mirado si estabas «en línea» para ver si me escribías y me alegrabas el día. Y la vida.

Pero no has estado, y ahora lo único que necesito es poder gritar que te he olvidado.

¿Intuición o intención?

Creo que no hay peor sensación
que la de dejar ir a una persona,
esperando que quiera volver.

A veces me gustaría viajar en el tiempo.
Pero no al pasado, porque no intentaría cambiar nada.
Quiero ir al futuro y quitarme la duda de si algún día
volveremos a estar ser juntos.

Después de todo estoy empezando a entenderlo:
el que ama nunca pierde,
y el que además lo hace sin miedo
gana **siempre.**

No es tu culpa.
No es que no me dijeras las palabras correctas
o que piense que no eres suficiente.
Es solo que, aunque lo intente,
no me permito enamorarme de nadie.

Creo que me han roto en demasiados trozos
y me aterra volver a sentir el mismo ahogo.

Necesito ser mi prioridad.

Quizá me equivoque
y me esté perdiendo al amor de mi vida.
No lo sé.
Pero de momento me arriesgo a perder.

Quizá cuando me encuentre yo,
nos volvamos a encontrar nosotros.

Sigo necesitando esconderme en tus abrazos.
Cuando tengo miedo.
Cuando me equivoco y nadie parece entenderme.
Cuando estoy, pero no soy.
Cuando no quiero que me hagan daño.
Sigo necesitando un lugar seguro.

El tuyo.

Estaba en ruinas
y abrazaste mis escombros.



No quiero ser de esas parejas que se van a cenar y se pasan la noche mirando la pantalla del móvil. Que se van a dormir sin darse las buenas noches. Que pierden las ganas de volver a enamorarse todos los días. Me niego a vivir callando lo que mi corazón esconde por miedo a afrontar una realidad que nos asuste. Si compartes tu vida conmigo, necesito que, mientras estemos juntos, lo hagas de corazón; que seas mi mayor verdad del primer beso, al último.

No me toques los defectos.
Abrázalos o huye.
No tengo ganas de sentirme frágil. Hoy no.
Claro que quiero crecer, pero para hacerlo necesito tener al lado a alguien que me haga sentir grande desde el minuto cero. No quiero que te enamores de una versión de mí que aún no he construido. Porque eso aún no soy yo.
Y porque tampoco sé si quiero serlo.

A día de hoy sigo creyendo que no me puedo enamorar. Que no voy a volver a amar de una manera tan profunda. Si vas a quererme, tienes que saberlo. Me destrozaron por dentro y me sigue doliendo. Quiero que sepas que mis miedos no tienen nada que ver contigo, dejé marchar a alguien que amaba porque no me hacía bien, y ahora estoy rendido, tratando de curarme, intentando volver a ser. Solo espero, por tu bien, que no volvamos a encontrarnos mientras yo siga sanando.

No me perdonaría volver a hacerte daño.

Cuando me preguntan por ti siempre respondo lo mismo:
«No sé lo que fuimos, pero fuimos, de algún modo».

Estaría genial poder escribirte y preguntarte.
Pero los dos sabemos cómo acabaría eso.
Volveríamos a caer en lo mismo de siempre.
Querernos mucho y conocernos poco.
Desnudarnos solo por fuera
y chocar con lo que sea.

P.D.: Aunque una parte de mí aún te quiera,
cada día estoy un pasito más cerca de conseguir que no me duelas.

Me pasé mucho tiempo dando vueltas alrededor de una montaña creyendo que, desde alguno de esos puntos, por absurdo que sonase, parecería menos alta. Recorrí el camino a solas, por varios senderos; y la montaña seguía siendo la misma. A veces no es cuestión de hacer todo lo posible por llegar a la cima, sino de escoger el camino que te lleve a la montaña adecuada.

No sé si la vida me volvió a poner a esa persona
delante
por casualidad,
o para ver si había aprendido.

A veces solo necesitamos a alguien que nos diga «lo estás haciendo bien».
Una persona que con escucharte te inunde de una profunda tranquilidad.
Alguien que no te juzgue, que te entienda y que te apoye.

Lo que necesitamos es sencillo,
encontrarlo no lo es tanto.

Nunca pidas perdón por expresar lo que sientes.
No te disculpes por sentir demasiado.
No tienes la culpa de la intensidad con la que amas.

Encajaba perfectamente conmigo, pero no era para mí.
Y es que a veces amar también es dejar ir.

Del otoño aprendí que, por muchas hojas que caigan,
el árbol sigue ahí.

Hay cosas que aparecen
y otras que llegan.
Suena parecido, pero no es lo mismo.
Las primeras son cuestión de suerte.
Pueden hacerte feliz, pero no las buscabas.
Las segundas son el resultado de haberlo intentado.
Se disfrutan más, pero requieren paciencia.
Las prisas nos hacen esclavos del tiempo y de las ganas.
Es más fácil que lleguemos a equivocarnos.
Ser libre y permitirte tardar en conseguir
algo sin dejar de intentarlo,
además de hacerte feliz, da mejores resultados.

Hay mil formas bonitas
de querer(se).

Dejar ir lo que nunca quiso estar,
confiar en que lo que es para ti te encontrará o
soltar el cuento que un día te contaste
y que nunca se hizo realidad.

No te resignes a la realidad.
Acéptala y abrázala.
Es muy diferente.
Si te enfocas en lo que te falta,
nunca serás feliz con lo que ya es,
con lo que ya está.

Si te paras a pensarlo es contradictorio.

Querer que algo dure
y quererlo rápido.
Está bien no tenerlo todo resuelto todavía.
A veces no hay mayor freno
que pretender llegar corriendo.

Para sanar un corazón pisoteado tienes que dejar de idealizar. Pon en una lista todas las razones por las que esa sensación con nombre y apellidos, no era para ti.

Tu corazón, si aún late, va a intentar convencerte
de que era la persona perfecta.
Tu cabeza, para superarlo, tiene que saber
que hay una lista que leer.

Cuando no entiendas por qué hizo lo que hizo
ten esto en cuenta:

Dice lo que tiene en la cabeza.
Da lo que tiene en el corazón.

No esperes más y te ahorrarás la decepción.

Cuando la ilusión aparezca,
la cabeza debe tomar las riendas.

Esa es la única manera de proteger al corazón de sus tinieblas.

No se puede disfrutar del *presente*,
sin hacer las paces con el *pasado*.

Tuve que morderme las lágrimas
y dejarte marchar, aunque en el fondo
me quisiera quedar.

Me acostumbré a latir en vacío
y ahora, al pensarte desde lejos,
aunque me duela, sonrío.

Estás mal y no tengo ni la menor idea
de cómo resolver tus problemas.
Pero te dije que estaría siempre.

Y ahora también es siempre.

¿Echas de menos a esa persona o los recuerdos
que tienes con ella?

A veces nos enfrascamos en querer que vuelva alguien
que no necesitamos simplemente por volver a vivir algunos
de los momentos que compartimos juntos.
El recuerdo no cambia, las personas con las que lo viviste
sí pueden hacerlo.

Lo más complicado de entrar en **razón**,
es hacerlo sabiendo que esa decisión
te puede romper el **corazón**.

Por primera vez, he decidido no huir.
Voy a permitirle a los recuerdos que me alcancen.
Voy a dejar que me atormenten.
Por los trenes en los que decidí no subir.
Por cada palabra que me callé.
Por pensar que debía cambiar y pedirme perdón tantas veces.
He decidido que los recuerdos me rompan en mil trozos.
Y cuando esté completamente roto,
cuando ya no me quede ni uno solo,
voy a empezarme desde cero.

Y esta vez,
sin remordimientos.

Lo quieres todo. Me quieres a mí, pero sin estar conmigo. Juegas con cada persona que se cruza en tu camino sin sentir y sin sentido. Aunque no lo creas, te conozco, y aunque no me lo digas, porque ya no hablamos, sé que vives en vacío.

Solo espero que esto no te confunda, a mí ya no me dueles.

Lo que me duele es ver cómo te pierdes; y lo que podrías haber sido.

Te ríes con el alma,
y así es imposible no curar un corazón.



No te entiendo.

No tengo ni idea de qué está pasando.
Primero me decías que no,
después que sí y ahora que no sabes.
Compartimos momentos, miedos y cientos de besos.
Incluso los que nunca nos dimos.
No sé qué es lo que hace que no avancemos
y he decidido olvidarte.
Aunque sea lo último que quiero.
Odio tener que quererte desde lejos, pero ha pasado mucho tiempo y necesito dejar de buscar explicación a cada uno de tus intentos de volver a confundirme de nuevo.

Cambiar. Está claro que cuando
me lo propusiste no sabías lo que supondría.
Supondría que no me aceptabas tal y como era,
supondría que necesitabas algo más de mí.
Algo que quizá no era
o que quizá nunca haya querido ser.
Supondría que no era suficiente, o que así lo querías ver.

Lo que yo no suponía era que tendría que perderte.
Y así fue.

Tenemos una conversación pendiente
entre tus miedos y los míos.
Entre tu forma de mirarme
y los besos que nunca nos dimos.

Abrázate.

El tiempo pasa.
Y empiezas a aceptar cosas que antes ni te habías parado a imaginar.
Esa persona que compartió sus sábanas contigo y para la que
hoy sois desconocidos. Esa canción que parece sonar cada
poco y lo único que pretende es recordarte que las cosas ya no
son como eran antes.
Sus abrazos y los que ahora tienes que darte.
Porque abrazarse el alma cura.
Y entender que no todo es para siempre (ni tiene que serlo),
además de curar, salva.

Hay una norma muy sencilla que te ayudará toda la vida.
Conocerla es fácil, aplicarla se complica:

«Jamás te permitas echar de menos a alguien
que tienes al lado».

Mi alma no vibra con cualquiera
y yo ahora quiero abrazar la tuya.
Y ojalá me enseñes a quedarme,
porque a huir ya me han enseñado antes.

Es peligroso que lo malo se convierta en rutina
porque después llega lo bueno
y te crees que no mereces esa vida.

Nadie le cuestiona a la luna
las fases por las que tiene que pasar
antes de volver a estar llena.

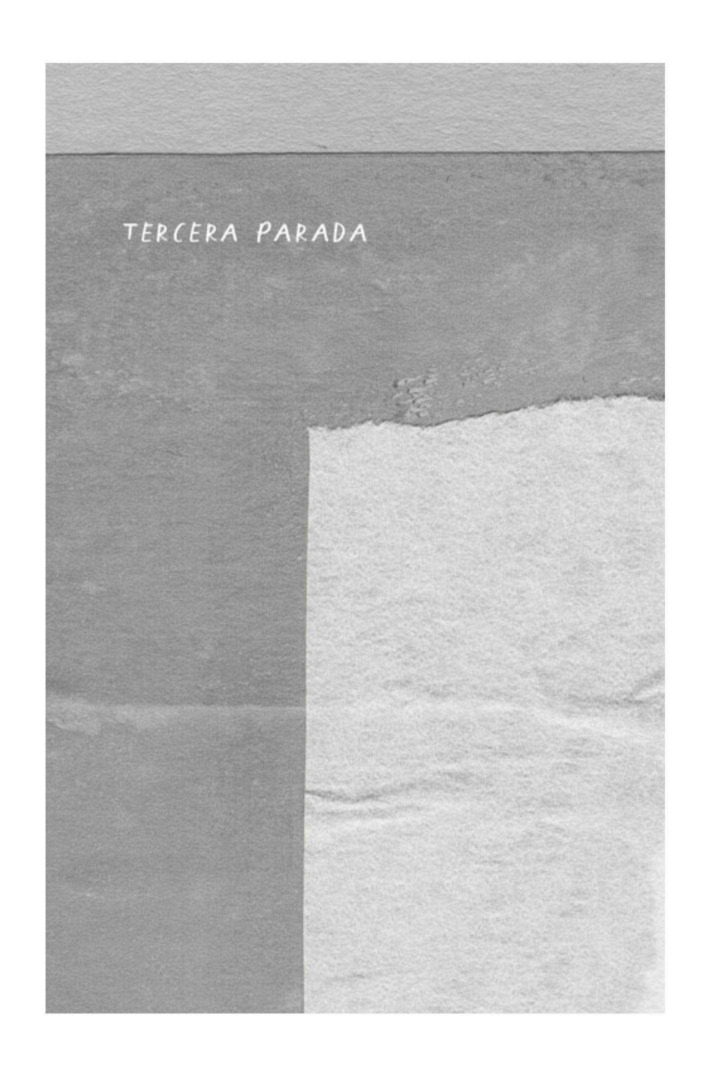
¿Realmente tenemos el poder de elegir a quién convertimos en imprescindible?

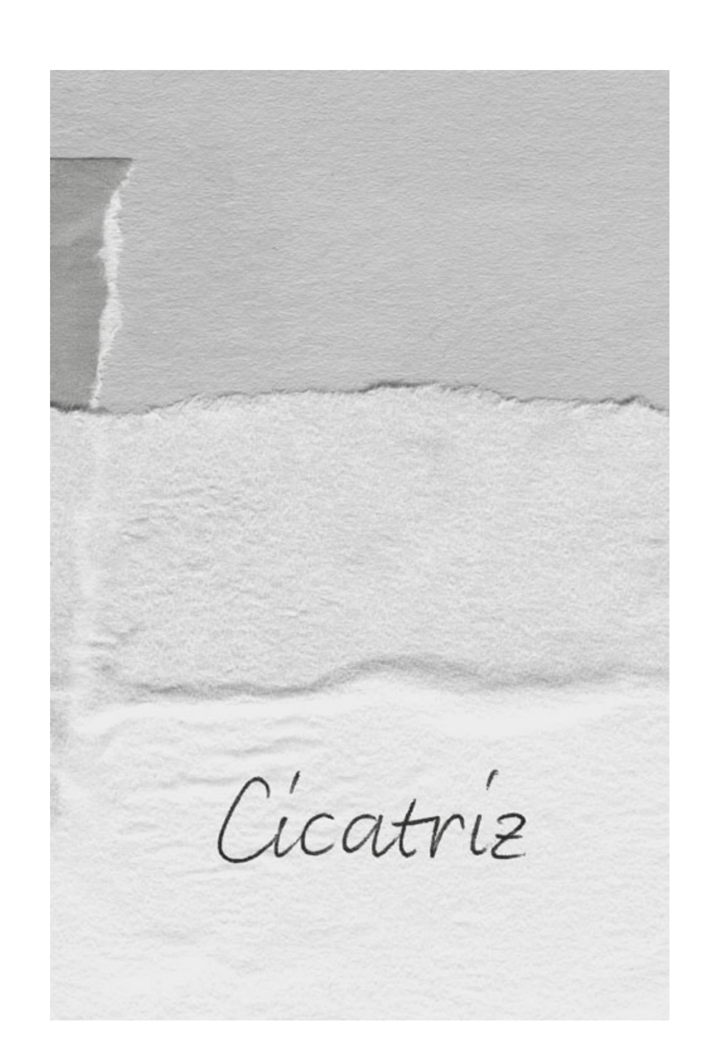
Por una parte, seguro que sí. Al fin y al cabo, somos nosotros los que centramos nuestra atención y nuestro tiempo en una persona o en otra. Pero ¿hasta qué punto podemos evitarlo cuando nos damos cuenta de que no es tan recíproco o no nos compensa? Probablemente nuestro poder de decisión se limite solo al inicio. Más tarde llega un punto en el que el corazón toma las riendas. Y es ahí cuando hay que hacer el esfuerzo de ser racional, de hacer lo posible por poner las cosas en una balanza y decidir si seguir, o empezar la lucha más complicada: salir de un lugar donde el corazón te dice que se está bien y la cabeza te susurra a voces lo contrario.

Después de todo aprendí
que siempre es mejor un final necesario que uno feliz.

No está mal volver a empezar.
O incluso abrazarse a uno mismo
cuando el tiempo duela.

No está mal curarse a solas.


TERCERA PARADA


Cicatriz



No vamos a engañarnos; a veces estar mal,
también está
bien. Descubrir vulnerabilidades y aprender a
elegir lo que
sí y lo que no. El amor y cualquier apartado de tu
vida será
un camino repleto de caídas. Desde pequeño he
pensado
que la vida es un 70 por ciento baches y un 30 por
ciento
paisajes bonitos, ríos y mares. Quizá no sea una
afirmación
muy realista, o quizá incluso peque de pesimista,
pero me ha
ayudado a relativizar y a convivir con el fracaso
y el dolor cuando ha sido necesario.

Porque el dolor se puede olvidar, pero siempre
estará ahí.
La huella de todo aquello por lo que has pasado es
imborrable. Algunas de esas cosas que tanto daño
te hicieron
eran necesarias, otras quizá no. Sin embargo,
todas son parte inevitable del camino.

Esta última parada es un aliento para el alma
y un descanso para el corazón.
Es aprendizaje y es paz. Es una mirada más
relajada al dolor
que hoy se ha convertido en luz. Es la forma de
asumir que no
hay por qué olvidarlo, que se puede ver la cicatriz

e incluso
mostrarla con orgullo. Porque, aunque quizá aun
no lo sepas,
ahora eres mucho más fuerte que antes.

Las heridas dejan de doler
y las cicatrices dejan de verse.

Aunque sigan *ahí*.

No causar(nos) daño no haciendo nada nos convierte en cobardes, no en buenas personas. Yo quiero atreverme a ser humano, quiero permitirme arriesgar y equivocarme. Quiero ser valiente, mortal e imperfecto. Quiero fracasar y perder miedos. Quiero cerrar los ojos y lanzarme a esa piscina en pleno invierno.

Mírate, estás viviendo.
Dolor, rabia y risa.
En ese orden.
Todo el tiempo.

La vida me ha demostrado mil veces
que cuanto peor es el final,
mejor es el comienzo.

Vivimos la era de la inmediatez. Lo queremos ahora. Si no conseguimos algo a la primera, y da igual el ámbito que sea, nos rendimos y pasamos a otro tema.

Preferimos soltar antes de empezar a valorar algo por lo que merezca la pena luchar. Vamos con el piloto automático, no miramos hacia dentro y así es imposible saber lo que realmente queremos. Huimos de cualquier pensamiento o sensación negativa.

Le damos demasiada importancia a cada obstáculo que nos encontramos y ahí aparece la frustración. Queremos que todo sea fácil y no estamos dispuestos a hacer ningún tipo de sacrificio. Nos decepcionamos rápido. El amor quizá sea el mayor perjudicado de todo esto. Ahora las variables de la duración, la intensidad e incluso la finalidad de una relación han cambiado por completo.

¿Por qué apostar por una relación eterna si ya no creemos en ellas?

Quizá sea el momento de dejar de confundir amor propio y soledad.

Quizá sea el momento de volver a confiar.

Una vez me equivoqué.
Tenía que elegir dónde debía quedarme
y me pareció que aquel lugar en ruinas tenía su encanto.
Pensaba que podría arreglarlo.
Que lo que parecía irrecuperable
no lo era tanto.

Tiempo después entendí que,
aunque lo siguiera intentando,
nada había cambiado.

Bueno, salvo yo.
Yo por fin había dejado de idealizarlo.

¿Qué voy a hacer sin ti?
Esa maldita pregunta me atormentaba noche y día
y ahora que es una realidad no tengo ninguna duda:

Desde que estoy sin ti, estoy más conmigo.

Una relación sana no se encuentra por casualidad.
Se construye. Contigo y con los demás.

Todo es cuestión de creer en tus semillas
y rodearte de quien quiera ayudarte a regarlas.

Pero abre bien los ojos,
porque de nada sirve florecer si no eres capaz de ver tus flores.

Dale tiempo al tiempo.
Porque a veces incluso él se equivoca
y separa a quienes luego vuelve a unir.

Un día coincidieron nuestros latidos y ya no hubo vuelta atrás. Nos habíamos estado mirando todo el tiempo. Me sabía de memoria tus lunares. Y eso que ya era de noche.

La fiesta había dejado de importarnos. En aquel sitio solo estábamos tú, yo y las ganas de que alguno de los dos se acercara. Al final lo hice yo. «No me voy de aquí sin bailar contigo», te dije. Una vez más, como la fiesta, el baile era lo de menos. Sonreíste y me cogiste de la mano, te giraste y con la otra me obligaste a dar el abrazo que más he deseado. Seguíamos el ritmo de la música, pero mi corazón se oía más fuerte.

Te vi tan especial que no sabía lo que quería, pero no era lo mismo de siempre.

Ese día ni siquiera nos besamos.

No hizo falta. Se chivaron nuestras manos.

Me prometiste florecer
y vencer cada viento.
Me hablaste del mar
y del miedo.
Me enseñaste a cambiar los
«no sé si quiero»
por los «claro que puedo».

Contigo aprendí a ser valiente,
incluso cuando se rompen de golpe las reglas del juego.

Cómo me gusta lo sencillo, lo de verdad.
Lo que llega y te revuelve sin más.

Me encantaría vivir en lo simple, en lo que no necesita adornos.
Esa es mi felicidad.

Nunca digas que amarás a esa persona para siempre, que siempre estaréis juntos o que la querrás para toda la vida. Son promesas que no puedes cumplir. Que no dependen de ti. El amor no va de eso, no puedes predecir hasta cuando tendrá sentido o si realmente te hará feliz. Quédate mientras sea sano y te compense. Mientras las dudas sean mínimas y lo bueno prevalezca sobre todo lo demás. Querer para siempre no sirve de mucho, porque querer mucho no siempre significa querer bien.

Estaría bien hacer más de lo que nos llena
con personas que nos llenan.
Disfrutar de cada atardecer
y cada brizna de aire rozando la piel.

Dejarnos llevar,
dejarnos ser.

Elige hacer tus sueños realidad,
decir lo que sientes y vivir todas tus primeras veces.

El viento me gusta.
Nunca sabes si huye, o si se deja llevar.
No sabes lo que quiere, así que no le puedes dañar.
Nada le retiene y cuando quiere, se va.

ERES UN TE EXTRAÑO

Ya no te conozco. No sé quién eres y, por eso, no te echo de menos. Mi razón gana a un corazón helado. Me dice que no se puede echar de menos a alguien que no conoces. Aunque no le hayas olvidado. Espero que tú también hayas podido superarlo.

Sabía que me ibas a doler.
Pero también sabía que serías de esas cicatrices
que necesitamos tener para siempre.
Para recordarnos en todo momento
cuánto vale nuestro amor
y a quién regalar nuestro tiempo.

No volé muy alto,
pero lo hice sin miedo,
No te quise sin errores,
pero lo hice a ciegas.
Hacer las cosas de verdad,
no es hacerlas bien.
Pero hacerlas sin corazón
es morirte sin querer.

Vivo con todo desordenado.
Y el corazón también.
Llegar al tuyo y dejarlo todo intacto es algo que no te puedo prometer.
Lo que sí te prometo es que haré lo posible para que,
al encontrar mi caos...,

... decidas quedarte en él.

Irme de viaje contigo
y conocerme.

Conocer mis virtudes
y aprender de mis errores
Hacer lo imposible
con tal de volver a verte.

Crecer a tu lado.
Estar ahí cuando es verano.
Atravesar cualquier frontera
y que no nos importe acabar congelados.

Yo lo tengo claro,
el hogar es a tu lado.

Cuanto menos puedo verte, más quiero mirarte.
Más ganas tengo de convertir las horas en minutos
y besarte entre desayuno y desayuno.
Ya te lo dije una vez:

«Cuando te vea pienso robarte un beso
por cada centímetro que nos separa ahora».

Admiro a las personas que se animan a amar de nuevo.
Porque aun sabiendo que se pueden equivocar,
saben que no arriesgar termina doliendo más.

Es de valientes abrir el corazón.

Está bien luchar por alguien que amas,
pero nunca luches para que alguien te ame.

No es lo mismo.

INSUPERABLE

Superar una decepción es de los mejores regalos
que te puedes hacer.
A veces las expectativas son nuestro peor enemigo.
Son inevitables, pero gestionar a tiempo la idea que estás construyendo de alguien puede salvarte.
Céntrate en lo que ocurre.
Cuando se trata de ser feliz, no te permitas soñar
con los ojos abiertos.

El amor no se intuye, se demuestra.

Quiero personas que no duden y que me miren
como el primer día.
Gente de la que te sonríe para dar los buenos días.
Quiero que me quieran y **que me lo digan.**
Que no me juzguen.
Que compartan sus miedos para vencerlos conmigo.
Que me digan que por favor sonría, que les hace falta.

Quiero gente que venga **de frente**
y me abrace **por la espalda.**

Gracias por no hacer nada a medias.
Por poner el corazón sobre la mesa y entregarte a la batalla.
Por jugar sin reglas.
Por bailar sobre los charcos y levantarle la voz al «no creo que
puedas».

Gracias por demostrarme que no hay mayor cárcel
que tu miedo a equivocarte.

¿Nos merecemos a alguien que solo nos busca cuando nos necesita?

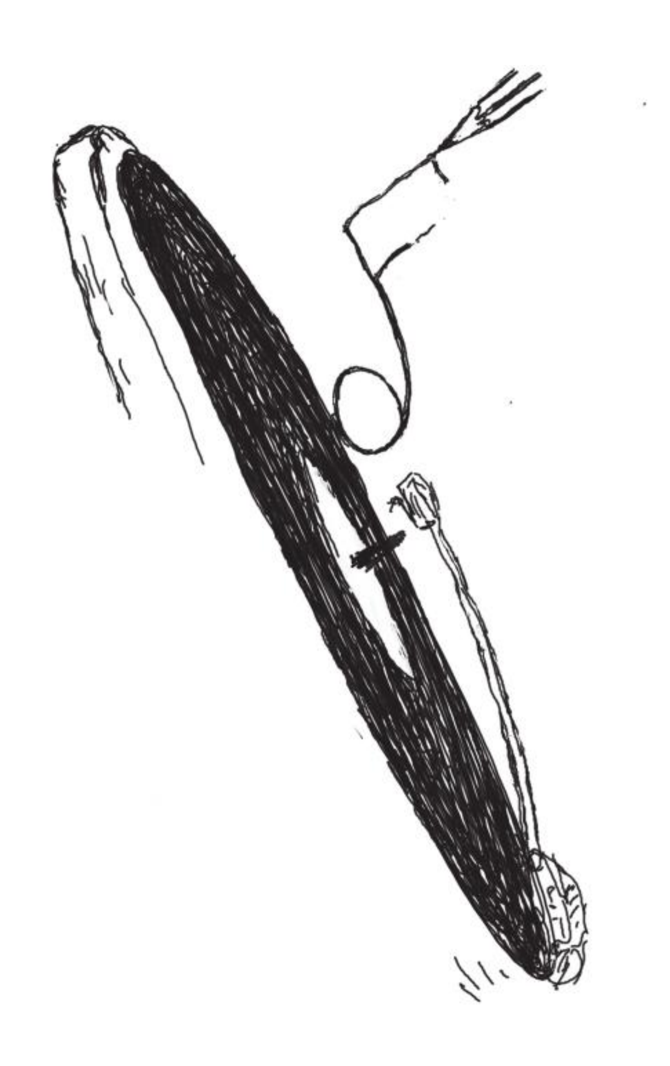
Tú no tienes que cambiar.

Sé que eres hogar,
porque nunca me cuestiono si te quiero.
Sé que eres hogar,
porque llegas tú y se va el miedo.
Sé que **siempre** serás hogar,
porque contigo **soy**
y no me conformo con estar.

Sigue sin haber un preliminar más bonito
que tu mirada intimidándome
y decenas de nubes huyendo.

Quizá porque no hay manera de empañar un cielo
que sea testigo del abrigo de tus besos.

No sé si lo sabes,
pero escribes canciones con solo mirarme.



No.
Yo no estoy loco
pero sueño despierto
con llenar de flores
los desiertos.

Por eso me complicaría
una y otra vez,
toda la vida,
contigo.

Por eso,
y porque tienes flores
que nunca antes había visto.

Verte con legañas y sentirme la persona
más afortunada del mundo.

*P.D.: El desayuno sabe mejor cuando lo mezclo con
un beso tuyo.*

Vivimos de primeras veces.
La primera vez que nos equivocamos.
La primera vez que nos miran así.
La primera vez que superamos un miedo.
La primera vez que nos besan en sueños.
La primera vez que nos da los buenos días la persona que nos gusta.
La primera vez que sentimos algo y nos asusta.

Las primeras veces son vida.
Y yo no quiero perderme ninguna de las mías.

Hay un momento en el que te das cuenta de que hay cosas buenas que deben derrumbarse para construir otras mejores.

Es increíble cómo puede cambiarte la vida
cuando por fin encuentras la salida.

Llegó el día en el que nos sentamos a tomar un café.
Y ese café se convirtió en otros tres.
Estuvimos un par de horas hablando, riendo y recordando.
Nos miramos a los ojos y no hizo falta decir nada.

Sabíamos que no volveríamos a ser,
pero que de alguna u otra forma,
siempre estaríamos bien.

¿Sabes qué?

Sé que ha pasado mucho tiempo y ni siquiera estoy seguro de que te sigas acordando de mí, pero necesitaba escribirte esto. Después de todo, yo ya no siento rencor.

He tenido que encontrar esta distancia y esta paz para desearte de corazón toda la felicidad que mereces y que yo no te supe dar. Te escribo porque ya estoy bien y porque me ahoga imaginar que nos podamos encontrar y nos tengamos que ignorar.

He aprendido a quedarme solo con aquello que un día me hizo latir.

Supongo que prefiero recordarte así.



Qué bien sienta cerrar ciclos.



A veces me pregunto qué tal te irá todo. Si has conseguido por fin eso que tanto querías y si tu padre sigue haciendo las costillas tan ricas. A veces te echo de menos, lo reconozco. Pero me alegro de haber sido capaz de desaparecer de tu vida. Creo que nos hacía falta, que no había otra salida. Algún día tú también lo entenderás y me darás las gracias. No ahora, ni mañana.

Algún día.

Te debía un abrazo. El de la última vez. Ese que no fui capaz de darte porque temía no querer soltarte. No sé si era rabia o impotencia. No sé si era la necesidad de querer una respuesta y no tenerla. Pero ha pasado el tiempo y ya la tengo.

Necesitábamos distancia y quizá algunos inviernos.

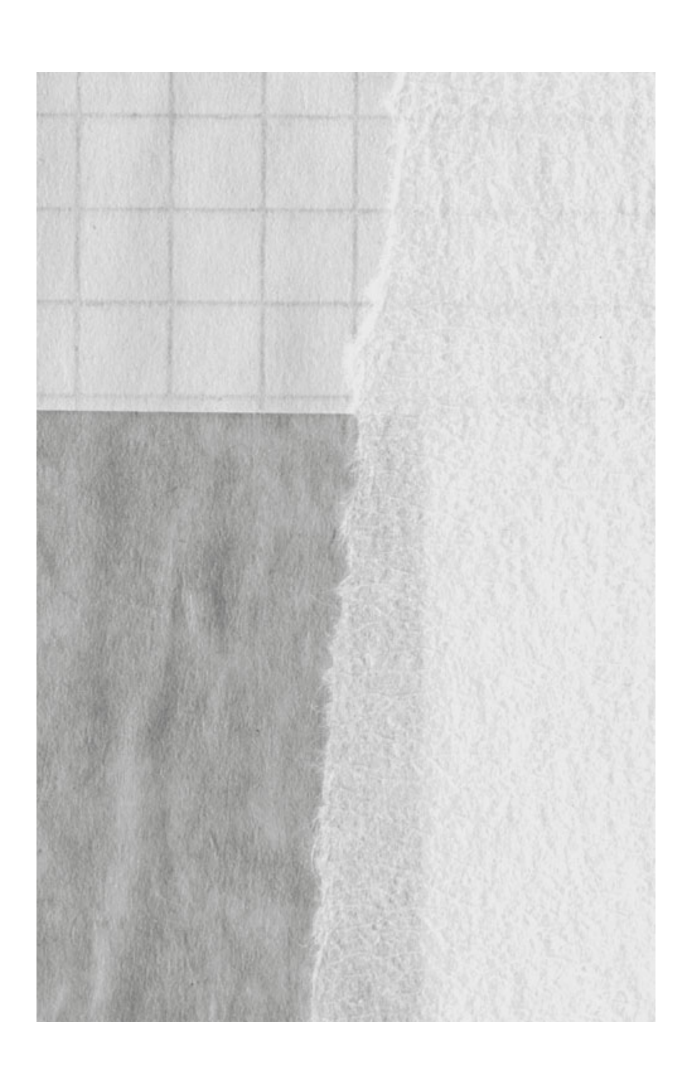
El amor es no querer enamorarte
y no poder parar de hablarle.
Es sonreír en silencio
y no encontrar la forma de explicarlo.

… Y cómo brilla el sol desde que se fue esa nube.

De ti todo me vale.
Porque eres y porque estás.

Y porque conviertes lunes grises,
en sábados por la tarde.

Siempre hay un «amor de tu vida» con el que aprendes que nada es para toda la vida. Aprendes que es un amor para ese espacio de tu existencia,
para descubrir lo que quieres y, sobre todo, lo que no.
Aprendes a dar lo que quieres ser, no lo que esperas recibir.
Que debes quedarte mientras sume y nunca permitir que te resten.
Aprendes que solo necesitas cuidarte para ser feliz.

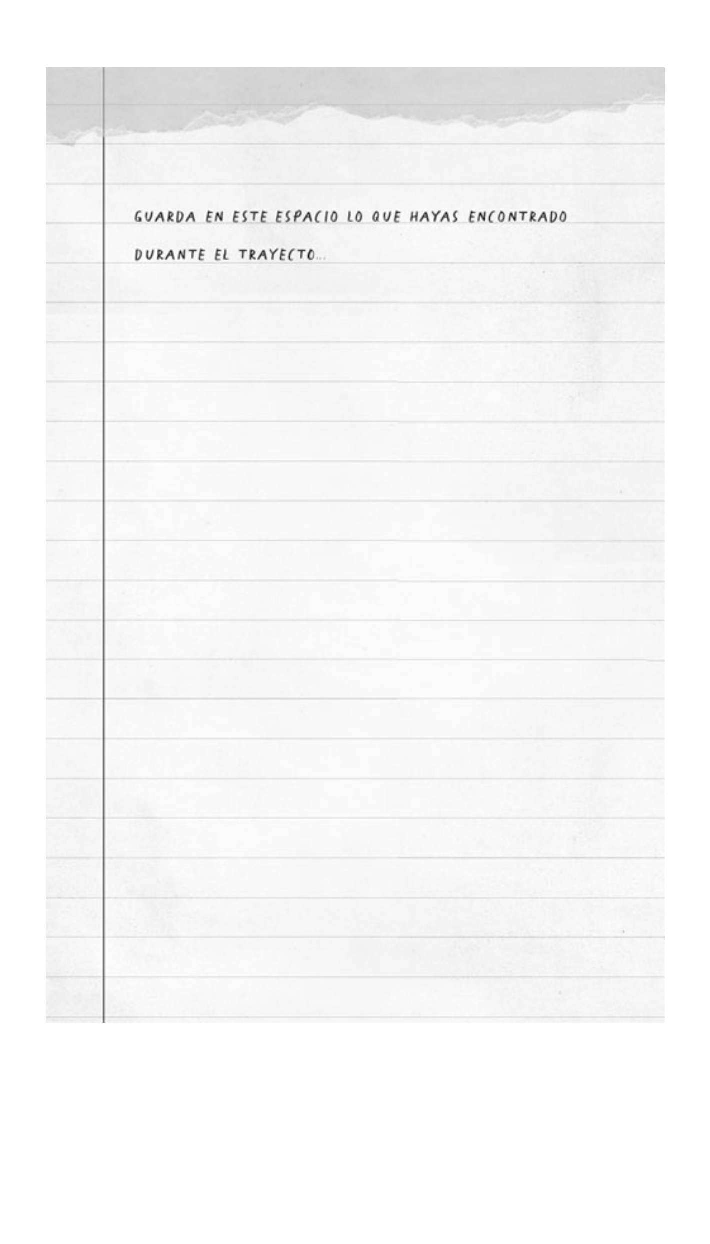


HAS LLEGADO A TU DESTINO

… Y justo cuando creías que no ibas a poder escaparte de aquel bucle, de pronto vas y lo consigues. Y eres otra persona. Una distinta. Más feliz. Porque esa maldita angustia ha desaparecido y todo lo que antes te morías por entender, hoy no ocupa ni tu espacio ni tu tiempo. Ahora lo ves todo desde otra perspectiva, más real, más calmada y menos dañina. Porque ya no dependes de una sensación, de una idea o de un sentimiento confuso. Porque ahora te atreves a volar, sea cual sea la tormenta.

Recuerda esto cuando comiences cualquier viaje:

Vivir sin esperar, crecer sin dudas y amar sin miedo.


GUARDA EN ESTE ESPACIO LO QUE HAYAS ENCONTRADO
DURANTE EL TRAYECTO...

Hasta nuestro próximo viaje.

Hasta nuestro próximo viaje.

Hasta nuestro próximo viaje.



AGRADECIMIENTOS

Gracias papá, mamá y María.
Sois (mi) vida.

Cúrame tiempo
Autor, Javier Gallardo

Título original, *Cúrame tiempo*

Diseño de portada, Planeta Arte & Diseño

Diseño de interiores, María Pitironte

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda/ Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2023

ISBN: 978-84-270-5195-9 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia
www.acatia.es

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!